

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

La retórica griega como expresión del agón: una perspectiva nietzscheana

(Trabajo para el seminario: Argumentación y proyección de mundo)

Profesor: Cristóbal Holzapfel Ossa

Alumno: Rodrigo Pefaur Dendal

La retórica griega como expresión del agón: una perspectiva nietzscheana:

Rodrigo Pefaur Dendal

Resumen: En el presente trabajo expondremos parte de la visión nietzscheana respecto a la retórica antigua. Indagaremos en la función de la oratoria griega y en qué medida esta capacidad retórica es expresión de la cultura agonística griega. Para tal fin consideraremos los textos filológicos de Friedrich Nietzsche, donde da cuenta de la retórica antigua (*Descripción de la retórica antigua, Compendio de la historia de la elocuencia e Historia de la elocuencia griega*). También nos apoyaremos en el texto *El certamen de Homero*, donde Nietzsche analiza el tema de lo agonístico en la cultura helénica.

La capacidad retórica puede ser considerada como una herramienta para la lucha, como un arma para la contienda y para la resolución de conflictos, y en la medida que está íntimamente ligado al lenguaje, la inclinación a la retórica y la persuasión, es parte constitutiva de los seres humanos, es una manera de asentarse en el mundo y de ejercer dominio sobre él. El modo retórico de enfrentarse ante la vida, da cuenta de una forma de ser, de un carácter, y el intento por persuadir o convencer elocuentemente, desde esta perspectiva, viene a ser una forma de imponer los criterios propios a los demás. En este sentido Schopenhauer plantea, en su *mundo como voluntad y representación*, que “*la elocuencia es la facultad de hacer participar a los otros de nuestras opiniones y de nuestra manera de pensar las cosas...Y nosotros debemos llegar a este resultado, haciendo penetrar nuestros pensamientos en sus cabezas por medio de las palabras, con una fuerza tal que sus propios pensamientos lleguen de su dirección primitiva para seguir los nuestros*”¹ Desde estas ideas observamos en la elocuencia retórica una forma de exteriorización de lo que cada uno es y una especie de blindaje de ese modo de ser ante la realidad exterior. En el juego retórico se da un intercambio de perspectivas y de interpretaciones respecto a las cosas, que permite el posicionamiento de una estabilidad donde se asienta la cultura y la sociedad. Esta estabilidad, instaurada por el juego retórico, es siempre momentánea e inestable, y conlleva en sí misma una conflictividad permanente, enmascarando, bajo la forma de la armonía, la beligerancia y hostilidad inherentes al proceso cultural humano, y aunque el juego de la discusión retórica considere el acuerdo, como una de sus finalidades, el foro en el cual se desenvuelve es siempre un espacio de contienda, un lugar donde se prueban las fuerzas y donde, en algún modo o sentido, se articula el poder y se instaura el valor. En este punto es importante no caer en la visión ingenua de ver a la retórica y a la discusión argumentativa como un simple espacio de expresión comunicativa y de intercambio de opiniones donde se solucionarían los problemas y se aunarían las diferencias entre los distintos grupos humanos. El recurso retórico es más bien un elemento de conquista que, junto a otros recursos, tales como la guerra, la política, la mentira, la violencia y otras artimañas del ser humano, los individuos utilizan para estructurar y configurar poder y dominio, establecer hegemonías,

¹ Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. II, Descripción de la retórica antigua*, Madrid, Tecnos, 2013, pág. 824.

imponer criterios, modos de ordenar la vida e instaurar una verdad o perspectiva que circunscribe la realidad a parámetros parciales de existencia. En la contienda retórica, así como en el proceso humano en general, no se logra nunca la justa medida o justa proporción, el juez que dirime la contienda, sea éste el auditorio en su conjunto o un personaje eminente, sea un ente definido y real o un supuesto implícito, siempre es parte, y en la lucha retórica, así como en la contienda permanente por la vida, más que buscar convencer a un determinado juez o auditorio, las partes buscan instaurarse como jueces y situar los propios criterios en el lugar de la verdad. En este sentido el criterio objetivo, común y universalmente válido para todos, propiamente tal, no existe, lo que hay es una posición particular que se posiciona como norma general, y la contienda discursiva o argumentativa es un medio para lograrlo. Ahora, el hecho de posicionar un punto de vista particular como modelo o norma de validez universal, no hace de este criterio o punto de vista un universal, sino que sólo juega el papel de él. El universal es siempre una ficción retórica-argumentativa que surge desde una perspectiva individual. El modelo universal es tan solo una careta de un juicio subjetivo que se ha instalado en el poder y que ejerce hegemonía.

Para adentrarnos en la reflexión respecto a la retórica y su función, primero indagaremos en el carácter agonal de la cultura griega, de modo de poder insertar lo retórico dentro ese carácter y tipo cultural. En la búsqueda de este fin nos introduciremos en el texto del año 1872 titulado *El certamen de Homero*. Aquí Nietzsche reflexiona sobre el carácter o rasgos fundamentales de los griegos, cuáles son sus formas constitutivas de ser, y en general cuales son las actitudes más básicas de lo que llamamos humanidad.

*“las propiedades “naturales”, nos dice Nietzsche, “y las llamadas realmente “humanas” están indisolublemente entrelazadas. El hombre, en sus más altas y nobles fuerzas, es completamente naturaleza y lleva en sí mismo el inquietante doble carácter de la misma. Sus aptitudes más terribles, que se consideran como inhumanas, son acaso el único terreno fértil en el que puede crecer toda humanidad en emociones, hechos y obras”*²

² Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. I, El certamen de Homero*, Madrid, Tecnos, 2011, pág. 562.

Desde aquí observamos que lo humano descansa en la animalidad. La actitud belicosa, destructora y cruel, son los elementos básicos en los cuales se asienta la humanidad, lo cual se manifiesta de manera ejemplar en los antiguos griegos. El concepto de humanidad griega contrasta, en el sentido expuesto anteriormente, con la forma moderna de humanidad, que por una parte se muestra con modales más civilizados que los antiguos, pero así mismo más alejados de su naturaleza más genuina. Esta barbarie, que Nietzsche ejemplifica en la figura de Alejandro y en acontecimientos como *“la revolución de Corcira como lucha de exterminio de dos partidos”*³, remite a un instinto de odio que se expresa en el llamado *derecho de guerra* y en la mitología de los titanes donde, *“la lucha se presenta como salud y salvación, y la crueldad de la victoria es el culmen de la alegría de vivir”*⁴. Este mito cumple la función de expiar las culpas por esa naturaleza cruel, y mediante una transferencia de lo real a lo mítico se logra hacer sostenible lo terrible de la existencia. En este contexto, donde la humanidad se evidencia como lo animal, donde la guerra es la proyección del instinto agresivo de lucha, lo homérico juega un papel de bálsamo embellecedor que permite a la cultura griega aceptar la vida.

*“En el mundo homérico somos transportados más allá de la amalgama puramente material por medio de la extraordinaria determinación artística, de la serenidad y pureza de sus líneas: sus colores aparecen, por una ilusión artística, más luminosos, más suaves, más cálidos, sus hombres se presentan como mejores y más simpáticos bajo esta iluminación de cálidos colores”*⁵

El arte homérico, al igual que el mito, permite, mediante el engaño de la *ilusión artística*, asimilar lo humano de manera bella haciendo vivible lo terrible, y a través de la idealización transformar el instinto asesino en heroísmo, con lo cual vemos que la cultura juega un papel equilibrador y apaciguador de los instintos animales que subyacen a ella. Este heroísmo, que resalta Homero, da cuenta de un instinto o actitud característica del mundo griego, visión masculina del mundo, que es el concebir la vida como lucha y victoria. Desde esta concepción de la existencia se desprende una ética que considera a la

³ Nietzsche Friedrich, *Fragmentos póstumos vol. I, frag. 16 [39]*, Madrid, Tecnos, 2010, pág. 336.

⁴ Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. I, El certamen de Homero*, Madrid, Tecnos, 2011, pág. 563.

⁵ Ibid.

envidia y la *ambición* como signos de grandeza y superación. La competencia, la idea de superar al vecino y de doblegar al rival, así como la de envidiar el éxito del enemigo, son vistas por la cultura griega como actitudes positivas y como signos de vitalidad que superan el instinto de aniquilamiento que se evidencia en la guerra.

En el poema didáctico *Los trabajos y los días* de Hesíodo, existe la declaración que versa lo siguiente: “*sobre la tierra hay dos diosas llamadas Eris*”⁶, ambas diosas representan, de alguna manera, un conflicto, una confrontación. Mientras la primera *Eris*, “*la Eris mala...que impulsa a los hombres a la guerra*”, la segunda, “*la buena...los impulsa a la acción ambiciosa*”⁷. La acción de la segunda, la ambición y la envidia de la que hablamos anteriormente, neutraliza a la aniquilante acción de la primera.

*“Esta segunda Eris impulsa incluso al hombre torpe al trabajo y cuando uno que no tiene posesiones mira al otro, que es rico, se apresura de igual modo a sembrar y plantar y a poner en orden la casa; el vecino rivaliza con el vecino que se afana por el bienestar. Esta Eris es buena para los hombres. También el alfarero es rencoroso con el alfarero, y el carpintero con el carpintero, el mendigo envidia al mendigo y el cantor al cantor”*⁸

Observamos que, en esta inclinación hacia la contienda, los helenos preservan la vitalidad de su cultura, cultura que permite, a su vez, la mantención de la vida dentro de los cánones de la comunidad. El certamen y el *agón* permiten que el Estado griego se mantenga erguido, en una condición de movilidad y vitalidad que impide el anquilosamiento de sus partes. La continuidad del certamen será garantizada, a su vez, por la práctica del *ostracismo*, que impide que un individuo sobresaliente, o un partido determinado, ejerza una hegemonía constante y sin contrapeso, lo cual generaría la posibilidad de la corrupción y de las ambiciones desmedidas. En este sentido Heráclito plantea, respecto al destierro de Hermodoro, que “*entre nosotros nadie debe ser el mejor; pero si lo es alguno, que lo sea en otro sitio y entre otros*”⁹ El destierro y el ostracismo funciona como un medio para asegurar la continuidad de los certámenes, y “*se aplica..., cuando existe el peligro de que*

⁶Nietzsche F., op. cit., pág. 564.

⁷Nietzsche Friedrich, *Fragmentos póstumos vol. I, frag. 16 [19]*, Madrid, Tecnos, 2010, pág. 332.

⁸Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. I, El certamen de Homero*, Madrid, Tecnos, 2011, pág. 564.

⁹Nietzsche F., op. cit., pág. 565.

uno de los que contienden en el certamen se propase con instrumentos peligrosos, debido al entusiasmo de la lucha”¹⁰ Este espíritu agonístico, que permite el bienestar de la comunidad griega, debe ser controlado y mantenido en ciertos límites que no hagan que se vuelva destructivo, haciéndose necesario que siempre exista una competitividad, que nunca se establezca un triunfo sin contrapeso, ya que sin la ambición y sin la contienda el Estado griego decaería en una lucha de exterminio gobernada por la *mala Eris*.

Tomando en cuenta la base agonal de la cultura griega procederemos a analizar en qué medida esa actitud agonal se expresa retóricamente, y de qué forma la elocuencia griega es parte constitutiva de ese pueblo, así como herramienta fundamental para el combate agonístico. Este análisis lo desarrollaremos tomando en cuenta los escritos filológicos de Nietzsche del año 1972-1973: *Descripción de la retórica antigua, Compendio de la historia de la elocuencia e Historia de la elocuencia griega*.

Primeramente hay que mencionar la diferencia, respecto a la valoración de la retórica, existente entre el mundo antiguo, griego y romano, y el mundo moderno. En los modernos no existe una estimación muy elevada de lo retórico, es considerada por estos como un falso conocimiento, o como una expresión que no da cuenta de algo verdadero, “*la retórica se enraíza en un pueblo que todavía vive de imágenes míticas y que no conoce aún la necesidad absoluta de la fe histórica; ellos prefieren más bien ser persuadidos que instruidos*”¹¹ El espíritu moderno, impregnado de una conciencia histórica, tiene en lo ilustrado su modelo de educación, aquí lo mítico es considerado como un simple artificio de la mente humana y la persuasión como un signo de debilidad intelectual. En este contexto cultural, la elocuencia retórica nunca podrá llegar a tener el valor que tiene para los antiguos, donde la elocuencia y la capacidad discursiva son centrales. “*La formación del hombre antiguo culmina habitualmente en la retórica: es la suprema actividad espiritual del hombre político bien formado*”¹², en él, las metáforas discursivas y la realidad que puede fundar el habla son elementos centrales del juego político, juego que se

¹⁰ Nietzsche Friedrich, *Fragmentos póstumos vol. I, frag. 16 [38]*, Madrid, Tecnos, 2010, pág. 336.

¹¹ Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. II, Descripción de la retórica antigua*, Madrid, Tecnos, 2013, pág. 823.

¹² *Ibid.*

dirimía en el fragor de las contiendas que se daban en elágora, aquí la fuerza de la palabra podemos imaginárnosla como un arma efectiva para el asentamiento del poder y para la dirección de la polis. En este punto, es significativo el énfasis que Platón pone en la oratoria, énfasis que Nietzsche se encarga de resaltar planteando lo siguiente:

“En el Fedro (239e ss.), se exige del orador que adquiriera con la ayuda de la dialéctica conceptos claros sobre todas las cosas, a fin de estar en condiciones de introducirlas siempre convenientemente en la exposición. Él debería estar siempre en posesión de la verdad para dominar también lo verosímil y poder embaucar a sus oyentes y de este modo ejercer un dominio sobre ellos”¹³

En Platón la retórica es un elemento o herramienta que debiera estar al servicio del saber filosófico, el embaucamiento y la mentira de los mitos, son útiles cuando se orientan en servicio del buen gobierno, y *“la verdadera retórica no sólo ha de tener un contenido filosófico, sino que también ha de denotar en la forma un genuino espíritu filosófico”¹⁴* Observamos, al respecto, que incluso el recto saber filosófico platónico necesita de la elocuencia de la disputa retórica. En este mismo sentido Aristóteles considera a la retórica como *“todo aquello que es posiblemente verosímil y convincente”¹⁵* También encontramos una valoración de la capacidad persuasiva, la verdad filosófica y lo conocido debe, a su vez, convencer. No solo las decisiones políticas se juegan en una lógica de agón retórico, sino que también el saber filosófico debe instaurarse valiéndose de la contienda retórica-argumentativa.

Otra diferencia entre los antiguos y los modernos respecto a la retórica y la utilización del lenguaje, es que en los primeros *“la prosa propiamente dicha era en parte un eco del discurso oral”¹⁶*, mientras que en la mentalidad moderna hay una inclinación de orientar el lenguaje hacia la lectura y la escritura. El carácter artificioso del lenguaje, muestra en la retórica orientada al habla una continuidad que se pierde, en cierta manera, en el discurso

¹³ Nietzsche F., op. cit., pág. 825.

¹⁴ Nietzsche F., op. cit., *Introducción al estudio de los diálogos de Platón*, pág. 509.

¹⁵ Nietzsche F., op. cit., *Descripción de la retórica antigua*, pág. 827.

¹⁶ Nietzsche F., op. cit., pág. 830.

escrito moderno. *“La retórica es el perfeccionamiento de los artificios presentes ya en el lenguaje”*¹⁷, es más, *“el lenguaje mismo es el resultado de artes puramente retóricas”*¹⁸, arte que en la antigüedad griega y romana era desarrollado de manera ejemplar. El efecto retórico, necesario para las disputas y el desarrollo de la cultura griega, es constitutivo o forma parte de la esencia misma del lenguaje, o sea del ser humano mismo. Desde esta perspectiva, podemos ver que existiría una vocación retórica en la génesis misma de lo humano, vocación que se aúna con el impulso combativo que hay en la vida misma, y que en los griegos adquiere la forma de lo agonístico, *“la elocuencia”*, en ellos, *“es el elemento más tenaz [de su ser]”*¹⁹. *“En la capacidad de la oratoria se concentra poco a poco el ser griego y su poder”*²⁰. En esta lógica resulta aclarador y sintético la cita que Nietzsche extrae de la *Historia universal* de Diodoro de Sicilia, donde destaca la importancia de la oratoria y su vinculación con el poder:

*“Nadie será capaz de mencionar fácilmente una prerrogativa más alta que la oratoria. Pues gracias a ella los griegos están por encima de los incultos; además, sólo por ella es posible que uno pueda dominar sobre muchos; pero en general todo aparece solamente como lo representa el poder del orador”*²¹

El poder de la oratoria, en una sociedad como la griega, donde los conflictos y las contiendas se resolvían a través de la discusión, representa un poder que permitía dirigir los destinos de la polis, en ese rol, la retórica y la elocuencia también son elementos cohesionadores de la cultura helénica. El discurso y la palabra hablada pasan a ser el pegamento que sostiene la unidad de ese pueblo y, dentro de la estructura agonística, son el medio para la continuidad de la competitividad inherente de la sociedad helena. Siguiendo el hilo de las investigaciones de Nietzsche, encontramos en la capacidad retórica griega la exteriorización más acabada del ser griego, en esta capacidad se sintetizan los elementos básicos del lenguaje que configuran la actitud retórica del ser humano ante la existencia, así como la forma expresiva necesaria para establecer el agón. En la retórica se plasman los

¹⁷ Nietzsche F., op. cit., pág. 831.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Nietzsche F., op. cit., *Historia de la elocuencia griega*, pág. 897.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

impulsos agresivos de lucha, que están en la base de lo humano, con los instintos de supervivencia. Aquí, conflicto y unidad establecen un pacto desde el cual emana y se posibilita la cultura en un instante fugaz dentro del devenir. Aquí la subyacente discordia aniquilante, permite a esa cultura permanecer momentáneamente antes de hundirla en la unidad inmanente del *todo es uno* heracliteano, dejando solo registros de algo que fue, ahogando las palabras, las razones, los dioses y las trascendencias, mostrando la falsedad del conocimiento y de su retórica, mostrando que el discurso humano, junto a todas sus verdades elocuentes, “*a fin de cuentas, fue sólo un minuto*”²²

²²Nietzsche Friedrich, *Obras Completas vol. I, Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 2011, pág. 609.

BIBIOGRAFÍA:

- Nietzsche, Friedrich, *Fragmentos póstumos vol. I*, edición dirigida por Diego Sánchez Meca, Editorial Tecnos, Madrid, 2010.
- Nietzsche, Friedrich, *Obras completas vol. I*, edición dirigida por Diego Sánchez Meca, Editorial Tecnos, Madrid, 2011.
- Nietzsche, Friedrich, *Obras completas vol. II*, edición dirigida por Diego Sánchez Meca, Editorial Tecnos, Madrid, 2013.